CONTRALECTURA DEL QUIJOTE

MARIO CASTRO ARENAS

"Mi quijotismo no tiene nada que ver con la mercancía bajo tal nombre ostentada en el mercado"

Ortega y Gasett, "Meditaciones del Quijote".

¿Es, por ventura, el Quijote sólo una bufonada?"

Herman Cohen, "Ética de los reinos".

"Don Quijote" es víctima de una lectura lineal que dificulta hace siglos el desciframiento del subtexto. Esa lectura superficial escamotea la historia real de las desdichas de un hombre atrapado por las circunstancias españolas de la Edad Media y el Renacimiento, un hombre que se disfrazó de caballero andante para criticar con aparente ingenuidad el sistema de castas y segregaciones. A partir de Menéndez Pelayo, la lectura lineal del Quijote aparentó que exaltaba las palabras y los hechos paródicos de la saga de Amadís de Gaula, Tirante el Blanco, el Caballero Zífar y demás compañeros de la orden de la caballería. Detrás de las palabras y los hechos; debajo de la burla y el escarnio; más allá de la retórica deslumbrante del lenguaje y los actos reveladores de la narrativa, subyacía, en realidad otra crítica, la crítica al sistema de castas y segregaciones de la Edad Media y el Renacimiento que marcó la triple frustración de Miguel de Cervantes, como descendiente de cristianos nuevos, como escritor, como burócrata de la corona. Para que los guardianes pensantes del sistema no censuraran la novela, Cervantes inventó un chiflado trasvestido con lanza, coraza, y yelmo, que andaba por el campo agrediendo a gente cuerda, confundiendo molinos de viento con castillos, rebaños de ovejas con manadas de leones, campesinas desvergonzadas con damas de alto copete. Los libros de caballería provocaron el trastorno mental del pobre hombre; sin embargo, el desajuste de las palabras y las cosas fue tomado sin profundidad exegética. No se le tomó en serio. ¿Quién podría preocuparse de los avatares de un hidalgo medio loco cuyas distorsionadas percepciones de la realidad mostraban el mundo como producto del encantamiento de magos y brujos? De la bufonada sólo podía rescatarse la defensa presunta de valores como heroísmo, nobleza, ascetismo, coraje, intrepidez.

La disimilitud de interpretaciones del Quijote y sus mensajes explícitos o crípticos ha recorrido trecho largo en la bibliografía académica, a contracorriente de la interpretación generalizada que acepta al personaje cervantino como una especie de cruzado de la gesta de la recuperación de los valores de la España imperial de los siglos XVI y XVII. Como método para identificar las disparidades exegéticas del Quijote hemos seleccionado un grupo de escritores e historiadores españoles para expresar lo que denominamos una contralectura del Quijote como cosecha propia.

Marcelino Menéndez Pelayo.-

En un discurso pronunciado en el paraninfo de la Universidad Central en el año de 1905, que después recogió en el libro "San Isidro, Cervantes y otros estudios", Menéndez Pelayo expuso su criterio literario sobre el Quijote con motivo de una conmemoración de un aniversario de la obra que conceptuó como "la más excelsa del ingenio nacional". A renglón seguido anota don Marcelino que "el genio de la novela había derramado sobre Cervantes todos sus dones, se había encarnado en él, y nunca se ha mostrado más grande a los ojos de los mortales; de tal suerte, que, en opinión de muchos, constituye el Quijote una nueva categoría estética, original y distinta de cuantas fábulas ha creado el ingenio humano; una nueva casta de poesía narrativa, no vista antes y después, tan humana, trascendental y eterna como las grandes epopeyas, y al mismo tiempo doméstica, familiar y accesible a todos, como último y refinado jugo de la sabiduría popular y de la experiencia de la vida". Agregó a esta visión ditirámbica del significado del Quijote, que es la que más perdura, un enfoque más específico sobre el sistema narrativo desplegado por Cervantes como aglutinante y resumen de otros modos novelísticos: "El Quijote, que de cualquier modo que se le considere, es un mundo poético completo, encierra subordinados al grupo inmortal que le sirve de centro, todos los tipos de la anterior producción novelesco, de suerte que con él sólo podría adivinarse y restaurarse toda la literatura de imaginación anterior a él, porque Cervantes se la asimiló e incorporó toda en su obra. Así revive la novela pastoril en el episodio de Marcela y Grisóstomo, y con carácter más realista en el de Basilio y Quiteria. Así la novela sentimental, cuyo tipo castellano fue la Cárcel de Amor, de Diego de San Pedro, explica mucho de lo bueno y de lo malo que en la retórica de las cuitas y afectos amorosos contienen las historias de Cardenio. Luscinda y Dorotea, en la última de las cuales es visible la huella del cuento de D. Félix y Feslismena, que Montemayor, que imitando a Mantello, introdujo en su Diana. Así la novela psicológica se ensaya en El Curioso Impertinente; la de aventuras contemporáneas tiene en el Cautivo y en el generoso bandolero Roque Guinart insuperables héroes de carne y hueso, bien diversos de los fantasmas caballerescos".

Menéndez Pelayo fue el primer estudioso del Quijote de señalarlo como una novela sincrética, en la que se funden la novela pastoril, la novela psicológica, la novela de aventuras, así como fragmentos de los romances viejos, versos de Garcilaso, reminiscencias de Bocaccio y de Ariosto, y las novelas de caballería, al igual que refranes, sentencias y proloquios, recopilados por Erasmo y Juan de Mal-Lara. Como se conoce, el Quijote no apareció en "Orígenes de la Novela", teniendo en cuenta el autor que el estudio de la novela cervantina tuvo lugar en "San Isidro y Cervantes", que aquí reseñamos.

Sin embargo, aunque admite la existencia de fuentes platónicas y erasmistas a través de Luciano de Samosata y Juan de Valdés (al que atribuyó erróneamente el Diálogo de Mercurio y Carón de su hermano Alfonso, asesor de Carlos V), Menéndez Pelayo niega intenciones críticas en el corpus textual del Quijote. Argumenta que "Cervantes nació cuando el tumulto de la batalla

había pasado, cuando la paz se había restablecido en las conciencias; su genio, admirablemente equilibrado, le permitió vivir en armonía consigo mismo y con su tiempo; fue sinceramente fiel a la creencia tradicional y por lo mismo pudo contemplar la vida humana con más sano y piadoso corazón y con mente más serena y desinteresada que los satíricos anteriores, en quienes la vena petulante y amarga ahogó a veces el sentimiento de la justicia".

La interpretación beatífica de la existencia de Cervantes ignora incidencias traumáticas que lo marcaron como descendiente posible de conversos sometidos a régimen civil de capitis demenutio; como cautivo de las mazmorras de Argel; como reo privado de libertad por desvíos de recaudaciones tributarias; como aspirante bloqueado al paso de las Indias. Fervoroso adepto de la España imperial de los Habsburgos, Menéndez Pelayo insertó a Cervantes en el cuadro idealizado del tumulto de batallas pasadas y de la paz de las conciencias hispánicas en la época en que Carlos V legó a Felipe II la herencia de un reino en quiebra por el destino de las riquezas de ultramar en el mantenimiento de los tercios en los Países Bajos. Esta visión dorada de la España de los siglos XVI y XVII fue la base de la concepción que presentó al Quijote como depósito de los valores tradicionales de dignidad y heroísmo, transferidos a la evangelización de indios paganos y difusión de la cultura cristiana occidental.

Ramón Menéndez Pidal.-

En un discurso leído en el Ateneo de Madrid en la inauguración de los cursos de 1920 y 1921, Menéndez Pidal dio a conocer el estudio de una fuente del proceso de elaboración del personaje de Don Quijote. Fue una fuente exhumada por Adolfo de Castro: el Entremés de los Romances, escrito probablemente en 1591 o poco después, que el filólogo cree que Cervantes leyó antes de componer su novela. En el entremés aparece un pobre labrador, Bartolo, que enloqueció después de leer las novelas de caballería. "Sus desvaríos tienen la más chocante semejanza con los de Don Quijote en la primera aventura por éste acometida, la de los mercaderes toledanos. Bartolo, hecho soldado por su locura, se cree el Almoradí o el Tarfe de los romances moriscos, y quiere defender a una pastora importunada por su zagal, pero éste se adpodera de la lanza de Bartolo, y con ella le maltrata, dejándole tendido en el suelo; de igual modo Don Quijote es apaleado con su propia lanza por un mozo de mula de los mercaderes. Bartolo, sin lograr ponerse de pie, consuélase pensando que de tal desgracia no tuvo él la culpa, sino su cabalgadura; lo mismo dice Don Quijote, sin poderse levantar del suelo; "no por culpa mía sino de mi caballo, estoy aquí tendido". Otra semejanza detectada por Menéndez Pidal es que Bartolo y Don Quijote creen ser el personaje Valdovino del romance del Marqués de Mantua. El filólogo español destaca otra fuente de un extravagante personaje, Agnolo di Ser Gherardo, de una novela del italiano Sachetti escrita en el siglo XIV, que describe las andanzas de otro monomaníaco lector de novelas de caballería que cabalga un enteco caballejo en el camino de Florencia a un pueblo vecino y es

socorrido en sus desventuras por una mujer apiadada de las burlas y accidentes descargados por gente malvada. Pero ninguno de estos dos personajes alcanza el nivel del magisterio literario y moral que expuso Don Quijote en sus discursos y ello marca diferencias sustantivas con los relatos que elaboraron el esquema de un hombre chiflado montado en un jamelgo que, probablemente, otros autores trataron sin el abolengo literario de Cervantes.

José Ortega y Gasset.-

El primer libro del filósofo español versó sobre las "Meditaciones del Quijote". En el año de 1914 este ensayo inauguró otro estilo de interpretación de Don Quijote dentro de la línea revisionista de la generación del 98 que prosiguió Ortega. Una interpretación que se aleja de la exégesis literaria de Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal, explorando símbolos y claves sobre el destino de España que yacen en Don Quijote, de acuerdo a una óptica crítica que concibe la ecuación España- Cervantes como componente indesligable del vivir hispánico. Ortega rompió con severidad retórica y conceptual los lugares comunes del pensamiento de la España oficial que concibe a Don Quijote como emblema de valores de excelencia moral, histórica y cultural. "Seamos sinceros el Quijote es un equívoco. Todos los ditirambos de la elocuencia nacional no han servido de nada. Todas las rebuscas eruditas en torno a la vida de Cervantes no han aclarado ni un rincón del colosal equívoco. ¿Se burla Cervantes? ¿Y de qué se burla? Lejos, sola en la llanura manchega, la larga figura de Don Quijote se encorva como un signo de interrogación y es como un guardián del secreto español, del equívoco de la cultura española. ¡De qué se burlaba aquel pobre alcabalero desde el fondo de una cárcel? ¿Y qué cosa es burlarse? ¿Es burla forzosamente una negación? No existe libro alguno cuyo poder de alusiones simbólicas al sentido universal de la vida sea tan grande, y sin embargo, no existe libro alguno en que hallemos menos anticipaciones, menos indicios para su interpretación. Por esto, confrontado con Cervantes, parece Shakespeare un ideólogo. Nunca falta en Shakespeare como un contrapunto reflexivo, una sutil línea de conceptos en que la comprensión se apoya." Fue Ortega uno de los primeros pensadores en abrir Don Quijote – Cervantes a una discusión planteada como un amasijo de interrogantes en el que puede subyacer alguna de las claves de la tragedia española. Intuyó que, más allá de la figura esquemática del caballero andante, se encierra un complejo de propuestas para comprender la intrahistoria de los siglos XVI y XVII. Vio el libro como las muñecas rusas que esconden, una tras otra, diversas piezas, cada vez más menudas e intrigantes. ¿En definitiva, qué es Don Quijote, preguntó Ortega? ¿Solamente una parodia inocente de las novelas de caballería, o una sátira de alcance para todos los tiempos, acaso una filosofía, quizás una ontología, o todas ellas imbricadas?

Américo Castro, -

Después de Ortega y Gasset, el ilustre hispanista Américo Castro es el historiador que más ha hundido el acero en el toro ibérico a propósito del Quijote. En el desarrollo de su teoría del sincretismo cristiano- hebreo- musulmán inserta a Cervantes como un producto cultural de la triada. Reflexionando sobre el problema de los viejos y nuevos cristianos, que tanto desgarraron a la España medieval y renacentista, Castro escribe; "Ya era significativo no haber sido galardonado Cervantes al volver de su cautiverio en Argel, después de su heroico comportamiento como cautivo, y antes como soldado. En 1482 y en 1590 le fue negado el puesto en Indias que tan dignamente solicitaba. Luego, su protector el Conde de Lemos no aceptó sus servicios como secretario en el virreinato de Nápoles. Lo único conseguido fue un empleo como alcabalero, recaudador de impuestos, en irónica armonía con la antigua costumbre de usar hispano hebreos para tales menesteres. Cervantes contemplaba España desde su periferia, o, más propiamente, desde sus arrabales. Lo hará ver, sin duda alguna, la forma en que son tratadas en sus obras ciertas temas."

La condición de Miguel de Cervantes Saavedra retrotrae a la recuperación histórica de lo que representó ser hebreo o converso desde los tiempos del Medioevo español. Las Siete Partidas aprobadas por Alfonso el Sabio instituyeron un régimen de discriminación a los miembros de la comunidad hebrea en las ciudades españolas. Fueron obligados a residir en barrios donde no había cristianos y portaban un emblema en la ropa. No podían tener relaciones sexuales con cristianas so pena de muerte. Atrevencia et osadía muy grande facen los judios que yacen con cristianas, et por ende mandamus que todos los judios contra quien fuere probado daqui adelante que tal cosa hayan fecho, que mueran por ello...mandamos que todos cuantos judios y judias vivieran en nuestro señorío, que trayan alguna señal cierta sobre las cabezas, que sea a tal porque conoscan las gentes manifiestamente cual es judio o judia.

Los monarcas sucesores endurecieron mucho más la discriminación racial y religiosa a menudo bajo presión de la iglesia católica. Henry Charles Lea investigo que, de acuerdo al Concilio Lateranense de 1216, judíos y moros debían vestir en forma especial o portar algún distintivo que identificara. Agrega que "la gran cantidad de judíos convertidos a la fuerza dio origen a una nueva clase en la sociedad española, conocida como 'marranos'", conversos o cristianos nuevos, la solidez de cuya fe se juzgaba dudosa, para la que no faltaban razones. Libre de todo impedimento, su superior aptitud para los negocios llevó rápidamente a muchos de ellos y a sus hijos a ocupar puestos relevantes en la Iglesia y en la Administración, intensificando las animadversión y la envidia con que ya antes eran considerados. El que fuera antagonismo casi principalmente religioso se convirtió en racial, mientras el enfrentamiento religioso se recrudecía en una España que, tras haber sido durante la Edad Media el país más tolerante de la cristiandad, llegó a convertirse en el más fanáticamente intolerante, conforme avanzaba el siglo XV". "Los moriscos españoles. Su conversión y expulsión").

Cuando se publicó Don Quijote ya se habían realizado las más grandes expulsiones de judíos; pero muchos se libraron al convertirse al cristianismo. Algunos alcanzaron poder económico e influencia política. Los confesores de Isabel fueron descendientes de varias generaciones de

conversos. Probablemente mediaron para que la reina atendiera al italiano converso Cristóbal Colón. El judío segoviano Diego Arias y su hijo el Obispo Juan Arias ayudaron en momentos políticos decisivos a que Isabel de Castilla manipulara su llegada a la corona, desconociendo interdicciones eclesiásticas para autorizar el matrimonio con su primo Fernando de Aragón y pudiera doblegar en la sucesión dinástica a su hermano Enrique premunido del mayorazgo. Al morir Isabel, el rey Fernando retribuyó los apoyos nombrando a Pedro Arias Dávila, hijo de Diego Arias, ex buhonero callejero convertido en un potentado, como gobernador y capitán general de Castilla del Oro. Este nombramiento rubrica las divisiones entre conversos influyentes y conversos humildes. Mientras Pedrarías pasó a las Indias al mando de una ostentosa expedición, se le negó a Cervantes, tiempo después, la autorización para viajar al Nuevo Mundo. Es importante recalcar los contrastes entre conversos enriquecidos para poder clarificar la situación de quien fue soldado sin nombradía, recaudador de impuestos de cuentas controvertidas, excomulgado por la iglesia por otras cuentas, y un escritor que solamente al final de su existencia obtuvo reconocimientos.

Américo Castro eligió eufemismos y rodeos sobre la condición de Cervantes como un converso sin influencia que enfrento barreras para poder abrirse paso en el sustento de su familia. No enfatizó suficientemente el contexto discriminatorio del desenvolvimiento vital del autor del Quijote. Menciona las alusiones al tocino y el jamón y los huevos y torreznos del texto de Don Quijote: "El Quijote fue escrito para sus lectores de 1605 y de 1615, y también para Cervantes. Además de narrar y describir, en el Quijote se asigna un empleo y una función especiales a fenómenos al alcance de cualquiera, o inventados por el discurrir y el imaginar de Cervantes. En los antes mencionados ejemplos de tocinofilia o tocinofobia, sus autores se habían lanzado, corto y por derecho, sobre el sabroso manjar con miras a ensalzar su virtud hidalgante, o execrar su inmunda naturaleza. Familiarizado con tal pleito, Cervantes se inhibe, sonríe para sus adentros, y decide que un hueso o magra de jamón se conviertan en un eficaz salvaconducto para transitar por la España de los cristianos viejos y nuevos. El tocino ya no es ni hidalgo ni asqueroso; se ha vuelto escudo defensivo contra la opinión, tan útil como los escudos en oro que el bretón del Coloquio guardaba en los repliegues de sus calzas".

Empero, en el gobierno de Felipe II, la condición de los converses, como Cervantes, no había cambiado. Por el contrario, el hijo de Carlos V aplicó rigurosamente los decretos del Concilio de Trento, que el Santo Oficio usó para perseguir, privar de libertad y apoderarse de caudales de los conversos, sin apoyo real. Cervantes se manejó con prudencia y sutileza para criticar al sistema no precisamente por razones puramente religiosas sino de otra índole que es indispensable recalcar en la exploración de significantes encriptados en el Quijote.

El quid de la nueva lectura de Don Quijote estriba en descifrar los mensajes crípticos, investigar a quién los dirigió, con qué intención y, sobre todo, en qué forma los deslizó.

Estructura narrativa de Don Quijote.-

Miguel de Cervantes estratégicamente usó la narración omnisciente y omnisapiente que le permitió controlar el relato y estructurarlo con unidades narrativas provenientes de la novela de caballería, la novela pastoril, la novela picaresca, la novela sentimental. Conoció de cabo a rabo cuanto se escribió en España en novela y teatro y lo demuestra especialmente en el inventario de las novelas de caballería que transmite a través del Cura, su alter ego en crítica literaria. En un diálogo con Sancho Panza del capítulo XIX de la primera parte reveló el conocimiento del origen mítico de la novela de caballería:

- Yo soy, digo otra vez, quien ha de resucitar los de la Tabla Redonda, los Doce de Francia, y los Nueve de la Fama, y el que ha de poner en olvido, los Platires, los Tablantes, Olivantes y Tirantes, los Febos y Belianines, con toda la caterva de los famosos caballeros andantes del pasado tiempo, haciendo en este en que me hallo tales grandezas, extrañezas y fechos de armas, que escurezcan las más claras que ellos fizieron.

Conoció el Amadís de Gaula, modelo de la parodia burlesca, tanto para seguirlo como para zaherirlo. Al par que reconoce y respeta a los caballeros andantes acreditados por la literatura europea, se burla en un pasaje de comicidad desternillante de caballeros que su imaginación creó para escarnecerlos: "Aquel caballero que allí ves de las armas jaldes, que trae en el escudo un león coronado, rendido a los pies de una doncella, es el valeroso Laurcalco, señor de la Puente de Plata; el otro de las armas de flores de oro, que trae en el escudo tres coronas de plata en un campo azul, es el temido Micocolembo, gran duque de Quirocia; el otro de los miembros gigantes, que está a su derecha mano, es el nunca medroso Brandabarbarán de Boliche, señor de las tres Arabias, que viene armado de aquel cuero de serpiente, y tiene por escudo una puerta, que, según es fama, es una de las del templo que derribó Salomón, cuando con su muerte se vengó de sus enemigos. Pero vuelve los ojos a esa otraparte, verás delante y en la frente desotro ejército al siempre vencedor y jamás vencido Timonel de Carcajona, príncipe de la Nueva Vizcaya, que viene armado con las armas partidas a cuarteles, azules, verdes, blancas y amarillas, y trae en el escudo un gato que dice: Miau, que es el principio del nombre de su dama, que, según se dice, es la sin par Miulina, hija del duque Alfañequín del Algarbe; el otro que carga y oprime los lomos de aquella poderosa alfana, que trae las armas como nieve blancas y el escudo blanco y sin empresa, es un caballero novel, de nación francés, llamado Pierres Papin, señor de las baronías de Utrique; el otro que bate las ijadas con los herrados carcaños a aquella pintada y ligera cebra y trae las armas de los veros azules, es el poderoso duque de Nerbia, Espartafilardo del Bosque, que trae por empresa en el escudo una esparraguera, con una letra en castellano, que dice así: Rastrea mi suerte."

Cervantes – Don Quijote se burló de las novelas de caballería. Las usó sólo para poder caricaturizar valores de una nobleza decadente. La novela de caballería agonizaba cuando apareció Don Quijote en 1605. El Canciller Pedro López de Ayala dejó una autocrítica severa de sus lecturas de novelas de caballería, considerando como tiempo perdido el relato de las extravagantes aventuras de los caballeros andantes: "Plógome otrosí oír muchas vegadas, libros de devaneos, de mentiras provadas, Amadís e Lancerotes, e burlas encantadas, en que perdí mi tiempo a muy malas jornadas". Sin embargo, Don Quijote dedica franco elogio al Amadís, cuya primera versión data de 1508:

- Quiero Sancho que sepas que el famoso Amadís de Gaula fue uno de los más perfectos caballeros andantes. No he dicho fue uno: fue el solo, el primero, el único, el señor de todos cuantos hubo en el mundo en su tiempo".

- ¿Por qué elogió un personaje desdeñado por la literatura medieval? La narrativa cervantina estuvo abierta a influencias variadas: la influencia artúrica de cepa inglesa, la influencia oriental de cepa arábiga e india manifestada en el Coloquio de los Perros. Sin mencionar a Cervantes, Menéndez Pelayo anota que "no fueron ajenos los judíos de nuestra Península a las aficiones novelescas de los árabes, a pesar de la severidad de los doctores de la ley solían mirar el cultivo de la literatura frívola y profana. Los novelistas hebreos de nuestra Edad Media, aunque muchos más escasos y menos inspirados que sus poetas líricos, no son indignos de consideración, siquiera por el nuevo y raro uso que hicieron del hebreo bíblico y del rabínico" ("Orígenes de la novela", primer volumen).

- Sobre las novelas de caballería estampó juicios esclarecedores: "Los libros de caballería, a pesar de su extraordinaria abundancia, que excede con mucho a todas las demás novelas juntas de la Edad Media y del siglo XVI, no son producto espontáneo de nuestro arte nacional. Son una planta exótica que arraigó muy tarde y debió a pasajeras circunstancias su aparente y pomposa lozanía. Muchos de ellos son traducciones, otros imitaciones muy directas; pero es cierto que en el Amadís, en el Tirante, en los dos Palmerines, el género se nacionalizó mucho, hasta el punto de parecer nuevo a las mismas gentes que nos le habían comunicado y de imponerse a la moda cortesana en toda Europa durante una centuria. Una reacción del género hispano, encarnándose en su hijo más preclaro, mató y enterró para siempre tan enorme balumba de fábulas; la misma facilidad con que desaparecieron y el profundo olvido que recayó sobre ellas indican que no eran verdaderamente populares, que no habían penetrado en la conciencia del vulgo, aunque por algún tiempo hubiesen deslumbrado su imaginación con brillantes fantasmagorías" (ibídem).

Si las novelas de caballería habían caducado como modelo literario, ¿por qué Cervantes, uno de los hijos más preclaros de España, según Menéndez Pelayo, resucitó el género, un siglo después con la aparición de Don Quijote? El hidalgo manchego demuestra lucidez en el elogio al Amadís

de Gaula y en el conocimiento minucioso de las novelas de caballería. Con prudencia que debe entenderse como astucia,. Cervantes no discierne acerca de la yuxtaposición del modelo de caballero andante con el modelo del héroe de la epopeya y el romance característicamente hispanos. El Amadís lucha por el amor de Oriana; Don Quijote por el amor de Dulcinea del Toboso. Pero los ideales de los caballeros del ciclo artúrico no difieren sustancialmente de los ideales de Fernán González, Ruy Díaz de Vivar, el Cid Campeador, y de la audacia de los capitanes de la conquista de América. Don Quijote menciona La Araucana de Ercilla en la relación de libros de caballería. Pero no se arriesgó a atacar a los héroes españoles de carne y hueso. Fue sumamente cauteloso en el objetivo de sus caricaturas, conciente que la Inquisición resoplaba sobre la nuca de los escritores a la pesca de deslices no solamente teológicos. Los capitanes conquistaron ínsulas al igual que Amadís la Ínsula Firme. Los molinos de viento fueron reinos moriscos, después imperios indígenas americanos. Maravillado de las batallas libradas en las Indias, un soldado español dice que parecían cosas de Amadises. En la confundida mentalidad de los conquistadores, la toma de reinos fue como la reconquista del Al Andalus; las luchas reales, combates fantásticos.

La deformación de los ideales del heroísmo, la ética, el amor, la compasión, es lo que satirizó Don Quijote con la parodia de la novela de caballería no solo como ficción, sino, principalmente, por los valores emblemáticos. Esto es lo que oculta el montaje de una novela como vehículo de mensajes crípticos. Cervantes no pudo viajar a las tierras americanas para conocer directamente la realidad de la conquista y el coloniaje. Sin embargo conoció en carne propia las distorsiones de valores en la sociedad de castas y segregaciones organizada por los Habsburgos. Don Quijote es la confesión del fracaso personal de Cervantes como caballero andante. Personifico una utopía personal que el sistema rechazó. Luchó heroicamente, pero en vano, en la batalla de Lepanto. Estuvo encerrado varios años en poder de los moros. Solo unos frailes desconocidos se interesaron en su liberación. Si pensó que esos antecedentes de lealtad y heroísmo lo podían acreditar para pasar a las Indias, lo repelió la censura de los pesquisadores de la limpieza de sangre. No sabemos en qué pensaba Menéndez Pelayo para estimarlo como varón preclaro al discriminado hijo de padres conversos, pobres por añadidura.

Para desahogar sus frustraciones personales, concibió el Quijote como una crítica a la falsificación de los valores del sistema de castas y segregaciones. El discurso a los cabreros parece confirmarlo: "Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron el nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ellos vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío. Eran de aquella santa edad todas las cosas comunes: a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente le estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecían… todo era por entonces, todo amistad, todo concordia: aún no se había atrevido la pesada reja del corvo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra

primera madre; que ella, sin ser forzada, ofrecía por todas las partes de su espacioso seno lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar a los hijos que entonces la poseían… entonces se decoraban los conceptos amorosos del alma simple y sencillamente, del mesmo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No había el fraude, el engaño ni la malicia mezclándose con la verdad y llaneza. La justicia estaba en sus propios términos, sin que le osasen turbar ni ofender las del favor y los del interese, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aún no se había asentado en el entendimiento del juez, porque entonces no había qué juzgar, ni quien fuese juzgado." (primera parte, capítulo X1, edición de Federico de Onís)

La mención al juez del encaje se refiere a que, como producto de la instauración de los fueros privados, se juzgaba a las personas por las arbitrarias razones que tenía encajado en el cerebro el magistrado, prescindiendo de normativas legales. La cita del sistema de fueros privados revela su claro conocimiento de las deformaciones de la administración de la justicia que, probablemente, se complotaron contra Cervantes como alcabalero. El cuadro idílico de la inexistencia del tuyo y el mío como signos de propiedad no es únicamente un retrotraimiento utópico de añejos tiempos dorados sino la convicción de los valores de justicia que tuvo Don Quijote, pero que padeció Miguel de Cervantes. Esta crítica a la injusticia es uno de los mensajes más específicos sobre la sociedad de castas y segregaciones que la censura eclesiástica no detectó, embriagada talvez por la exaltación de la prosa. Cervantes se cuidó de tomar en cuenta situaciones que, como evoca Fernando Gómez Redondo, se remontan a tiempos anteriores como" las intrigas palaciegas, las alianzas de fuerzas militares extranjeras, la constatación del escaso valor de la caballería andante (el eco de Crezy afectó también a España), las guerras civiles, los desoladores magnicidios, las vergonzosas concesiones a la nobleza, constituyen una suma de aspectos que se ajusta, a grandes rasgos, al argumento del segundo Amadís." Historia de la prosa medieval española

El juego de identidades permitió al ciudadano de segunda categoría Miguel de Cervantes crear un personaje de ficción al que no se le tomara en serio por supuesta desestructuración mental; de esa guisa el statu quo no se sentiría perturbado por los juicios que el desquiciado mental vertiera sobre los valores de fachada del sistema. Fraude, engaño y malicia se articulaban en los grupos de presión que se sobre imponían al estado monárquico en los fueros privados. Ramón Menéndez Pidal celebra como una conquista jurídica de Castilla la abolición del Fuero Juzgo: "Esas costumbres de la tierra que Castilla, sintiendo con más fuerza el empuje de su propia personalidad, quería seguir libre y flexiblemente, contrarias al Fuero Juzgo, serían en parte nacidas con las necesidades de la nueva sociedad creada por la reconquista, pero en gran parte serían herencia de primitivas costumbres ibéricas y germánicas. Y no se vea contradicción entre el repugnar la ley escrita visigótica y el seguir costumbres originarias de los visigóticos, pues sabido es que el Fuero Juzgo obedecía a una fuerte influencia del derecho romano y eclesiástico, que no admitía ciertos usos muy arraigados entre los germanos, usos que retoñan con fuerza en Castilla al suprimir el Fuero Juzgo, tales como la responsabilidad penal colectiva, extendida a los parientes o a los conciudadanos del ofensor; la venganza privada; la prenda extrajudicial, y otras

formas de tomarse la justicia por propia mano sustrayéndola a la autoridad pública; el duelo judicial; los compurgadores o conjuradores que acompañaban a quien debía justificarse mediante juramento, y juraban con él sin conocer acaso el hecho objeto de la justificación; y así otras instituciones consuetudinarias, que el derecho romano y el visigodo rechazaban" ("Castilla, la tradición, el idioma").

Sin embargo, en el Ordenamiento de Burgos de 1338 se expone el conflicto entre el Fuero Regal y los fueros privados que provocaban litigios y reyertas y desfavorecían la armonía cuando el monarca los convocó para repeler la invasión de Albohacén: "E porque entre los fijosdalgo de Castilla avía grandes omezillos e contiendas, e por esta razón avían a mantener muchas gentes a grand costa en que despendían más de lo que avían e empobrecían mucho, por esta razón el rey estando allí en Burgos fizo mandamiento que todos los omezillos pasados que fuesen perdonados, e en lo de adelante fizo ordenamiento en cuál manera passasen por que los omezillos se escusassen" (ob. cit). Trescientos años después del conflicto entre los ordenamientos regionales y los fueros privados subsistía la inequidad para juzgar a los descendientes de los conversos, doblemente coaccionados por sistemas que no los tenían en cuenta y los sancionaba a la discreción de los jueces del encaje.

En tiempo de Cervantes había medio millón de moriscos en España, repartidos en Aragón, donde eran la quinta parte de la población, lo mismo en Granada. No se habían convertido al cristianismo y se sospechó que mantenían vínculos con los piratas de Argel, según información recogida por Antonio Gala ("El pedestal de las estatuas"). Juan de Austria los barrió a sangre y fuego de las Alpujarras por instrucciones de su hermano Felipe II. Los conversos eran ajusticiados de vez en cuando por la Inquisición, pero todos ellos sabían cuán duro era el brazo del rey y se movían sigilosamente; algunos de ellos eran consejeros del monarca y le susurraban cosas, sabiendo que en cualquier momento se desembarazaba de ellos sin miramientos. Cervantes estuvo a un tris de cruzar la línea entre la alabanza y la sátira en el famoso soneto "Al túmulo de Sevilla". Pero guardó apariencias en Don Quijote.

El caballero y el escudero

El modelo del caballero y el escudero fue desarrollado por Don Juan Manuel en varios libros. Uno de éstos, escrito al parecer entre 1326 y 1328. es "El libro del caballero et del escudero" que engarza el diálogo de tono didáctico entre el escritor emparentado con la nobleza de su época y el hombre de confianza. Aplicó también este modelo en su obra más importante, "el Conde Lucanor", estructurada como un ejemplo, una moraleja a manera de conclusión o resumen del diálogo entre Lucanor y Patronio, estilo de largo abolengo en la literatura oriental y occidental. Cervantes usó el modelo del caballero y el escudero con algunas coincidencias pero con sustantivas variantes. En el Conde Lucanor, Patronio es un consejero que selecciona apólogos para instruir al caballero, y ponerle en guardia contra las dobleces de los nobles de su entorno cortesano. Es un consejero sapiente, honesto y leal, cuyas recomendaciones pone en práctica Lucanor. Don Quijote, al revés, es el consejero de Sancho Panza, escudero de escaso seso,

aunque el sentido práctico de sus recomendaciones busca advertir al caballero manchego las delicadas contradicciones de lo que es la realidad y la irrealidad que perturba las percepciones alucinadas. Esta es la innovación fundamental que introduce Don Quijote respecto al modelo de Don Juan Manuel.

Cervantes enriquece el dualismo dialéctico por la necesidad ideológica de contrastar realidad y fantasía, conocimiento e ignorancia, anhelo y limitación, trascendencia y contingencia, locura y cordura, espiritualismo y materialismo. En la estrategia narrativa, Sancho Panza tiene un rol ideológico de primer rango como antítesis cultural. Remarca las diferencias ominosas en la sociedad española entre letrados e iletrados, entre una élite anclada en valores caballerescos insubsistentes y una población rural intimidada por exacciones tributarias y el forzado enrolamiento en expediciones militares de ultramar. Cervantes conoció y sufrió dolorosamente esta clase de desigualdades, como soldado y como miembro del pueblo llano. De la nobleza solamente conoció elementos externos que intuyó o por vía indirecta o leyó en las novelas de caballería. En realidad no conoció una corte. El Conde de Lemos cancelo el nombramiento como secretario. En cambio, conoció por experiencia propia la realidad social de la picaresca de Sevilla que trasvasó en "Rinconete y Cortadillo", amén del conocimiento humano directo que tuvo por años con los menguados contribuyentes a los que asedió como recaudador. En otras palabras, más supo de los Sanchos Panza que de los Quijotes. Pero el catálogo de quejas y resentimientos fue dirigido a los distantes nobles regidos por ideales que alguna vez pudieron ser verosímiles, pero degeneraron en máscaras, parodias, caricaturas. A ellos están dirigidas sus invectivas de fraude, engaño, injusticia, del discurso de los cabreros.

"Don Quijote" fue, en última instancia, una gran metáfora sobre lo que España del siglo XVII aparentaba ser y lo que, en realidad, fue. Don Quijote remarcó la divergencia entre la sociedad de ideales, siguiendo el modelo de las novelas de caballería y la sociedad de castas y segregaciones.

Marcela y La novela pastoril.

La concepción de la novela abierta o la novela sincrética se expresa en varios capítulos de Don Quijote en los que destaca la presencia de fragmentos de novela pastoril, novela picaresca, novela sentimental, novela fantástica y de otros géneros que enriquecen el contenido temático. Cervantes ensayó la novela pastoril en "La Galatea", publicada en 1584 antes de Don Quijote, que alcanzó mediano éxito. Sin embargo, los capítulos dedicados a los amores imaginarios de Marcela y Grisóstomo se califican, esencialmente, con aspectos mitológicos que elevan a Marcela al rango de una diosa de los bosques. En "La rama dorada", el etnólogo británico James George Frazer describe a Diana como "una diosa de los bosques, del mismo modo que Ceres lo fue del cereal y Baco de la vid. Sus santuarios estaban por lo general en bosquecillos y, verdaderamente, todas las florestas están consagradas a ella, con frecuencia con el dios forestal Silvano en las dedicaciones. Pero sea cual fuere lo que Diana pudiera haber sido en su origen, no siempre fue una simple diosa de los árboles. Al igual que su hermana griega Artemisa, parece

haberse desenvuelto como personificación de la prolífera naturaleza, lo mismo vegetal que animal. "Estas cualidades mágicas de diosa de la naturaleza convocó Don Quijote en los capítulos XII y XIII de la historia de Marcela. Después de la desgraciada aventura con los yangüeses, que lo apalean por los requerimientos instintivos de Rocinante a las yeguas de estos torvos cabreros, hábilmente pasa a otra historia en la que se enlazan los amores desesperados de un pastor por una hermosa zagala que vive en el bosque en forma independiente y libérrima de los pretendientes atraídos por su belleza bucólica y también por sus caudales. La construcción del relato despliega el talento narrativo de Cervantes. El uso del punto de vista múltiple ensambla intriga, misterio, romance, fatalidad, duelo, y el anticlímax de la aparición y desaparición de Marcela en la insondable espesura del bosque. Se revela que los estudiantes acostumbraban vestirse como pastores y algunos renunciaban a la vida sedentaria de los pueblos y aldeas para vivir en la libertad y sosiego de los bosques. La intriga arranca con la noticia del suicidio del famoso estudiante pastor Grisóstomo por los desdenes de "aquella endiablada moza de Marcela, la hija de Guillermo el rico; aquella que se anda en hábito de pastora por esos andurriales". La primera visión de Marcela es la de un ser endemoniado, cruel y soberbio, que precipitó el desenlace de un estudiante patético. El cabrero que aporta la noticia del infausto suceso da a conocer que Grisóstomo mandó en su testamento que le enterrasen en el campo al pie de una peña donde estaba la fuente donde vio por vez primera a Marcela. Don Quijote se interesa en conocer más datos sobre la identidad de Grisóstomo y Marcela. Hijodalgo estudiante de Salamanca, aficionado a la astrología y poeta de villancicos; el rostro de ella tenía el sol y la luna, amiga de los pobres, a los catorce años la miraban como la bendición de dios por su hermosura y los galanes vestidos como pastores afluían de todas partes para desposarla: "Aquí sospira un pastor, allí se queja otro, acullá se oyen amorosas canciones, acá desesperadas endechas. Cuál hay que pasa todas las horas de la noche sentado al pie de alguna encina o peñasco, y allí sin plegar los llorosos ojos, embebecido y transportado en sus pensamientos, le halló el sol de la mañana y cuál hay que, sin dar vado ni tregua a sus suspiros, en mitad del ardor de la más enfadosa siesta del verano, rendido sobre la ardiente arena, envía sus quejas al piadoso cielo. Y déste y de aquél, y de aquéllos y de éstos, libre y desenfadadamente triunfa la hermosa Marcela, y todos las que la conocemos estamos esperando en qué ha de parar su altivez, y quién ha de ser el dichoso que ha de venir a domeñar condición tan terrible y gozar de hermosura tan estrenada".

El punto de vista pasa del cabrero al narrador omnisciente. Don Quijote se prepara a conocer el lugar de las quejumbrosas exequias. El caballero andante observa en el camino a seis pastores vestidos con pellicos negros, que llevan en la frente guirnaldas de ciprés y adelfas y portan un bastón de acebo en las manos. Cerca les acompañan jinetes con sus mozos. Uno de los caballeros se dirige a otro llamado Vivaldo, reprochándole la tardanza para acudir al entierro de Grisóstomo. Le extraña ver al manchego armado de lanza en un ritual fúnebre. Don Quijote aprovecha la coyuntura para explicar que él es un caballero andante, supérstite de la tradición del rey Artús o Arturo, que no murió según cuentan desinformados cronistas sino que, transformado en cuervo, ha de volver a reinar cuando rescate su cetro y su reino. La dinámica del relato

aflojada por el discurso de Don Quijote se reanuda con la llegada del cortejo fúnebre que transporta en anda los restos del desdichado Grisóstomo. Vestido de pastor, el cuerpo estaba cubierto de flores y de libros y papeles. El punto de vista se transfiere al amigo Ambrosio encargado del discurso fúnebre. Exalta las virtudes personales de Grisóstomo: "quiso bien, fue aborrecido; adoró, fue desdeñado; rogó a una fiera, importunó a un mármol, corrió tras el viento, dio voces a la soledad, sirvió a la ingratitud ". Luego interviene Vivaldo, lanzando agravio contra Marcela y recitando el poema la Canción Desesperada escrita por Grisóstomo.

Al concluir la lectura del poema aparece Marcela en la cima de la peña. Ambrosio la increpa con estas palabras: "¿Vienes a ver por ventura ¡oh fiero basilisco! destas montañas si con tu presencia vierten sangre las heridas deste miserable a quien tu crueldad quitó la vida, o vienes a ufanarte en las crueles hazañas de tu condición? ".

Este momento es quizá la parte estelar del cuento, la irrupción de las diosas en los dramas griegos encarnadas en las palabras de Marcela: "No vengo ¡ oh Ambrosio ¡ a ninguna cosa de las que has dicho – respondió Marcela – sino a volver por mi misma y a dar a entender cuán fuera de razón van todos aquéllos que de sus penas y de la muerte de Grisóstomo me culpan; y así ruego a todos los que aquí estáis me estéis atentos: que no será mucho tiempo, ni gastar muchas palabras para persuadir una verdad a los discretos. Hízome el cielo, según vosotros decís, hermosa, y de tal manera, que, sin ser poderosos a otra cosa, a que me améis os mueve mi hermosura, y por el amor que me mostráis, decís, y aún queréis, que esté yo obligada a amaros". Su discurso es una especie de proclama sobre el amor sin fundamento ni derecho que le descargaban los pretendientes: "A los que he enamorado con la vista he desengañado con las palabras; y si los deseos se sustentan con esperanzas, no habiendo dado yo alguna a Grisóstomo, ni a otro alguno, en fin, de ninguno dellos, bien desde puede decir que lo mató su porfía que mi crueldad… le dije yo que la mía era vivir en perpetua soledad y de que sola la tierra gozase el fruto de mi recogimiento y los despojos de mi hermosura; y si él, con todo este desengaño, quiso porfiar con la esperanza y navegar contra el viento ¿qué mucho que se anegase en la mitad del golfo de su desatino? … el que me llama fiera y basilisco, déjeme como cosa perjudicial y mala; el que llama ingrata, no me sirva; el que desconocida, no me conozca; quien cruel no me siga; que esta fiera, este basilisco, esta ingrata, esta cruel y esta desconocida, ni los buscará, servirá, conocerá ni seguirá de ninguna manera… si yo conservo mi limpieza con la compañía de los árboles ¿por qué he de querer que la pierda el que quiera que la tenga con los hombres? "

Después de este discurso, talvez uno de los más insólitos discursos de personajes femeninos de la literatura hispana, dice el narrador, "sin querer oír respuesta alguna, volvió las espaldas y se entró por lo más cerrado de un monte que allí cerca estaba, dejando admirados, tanto de su discreción como de su hermosura a todos los que allí estaban". Acto seguido Don Quijote atajó con la lanza a los que quisieron seguirla, amenazando, "so pena de caer en la furiosa indignación mía".

La aparición y desaparición casi mágica de Marcela dota a este capítulo de elementos distintos a los que desarrolló Cervantes en "La Galatea", escrita en 1585, novela en la que Valbuena Prat vio afinidades con las Dianas de Montemayor y Gil Polo. Algo tiene "La Galatea" del paisaje eglógico de Garcilaso de la Vega a orillas del Tajo y de los pastores abrumadoramente poetizados de Góngora, cada cual a su manera y estilo. Mientras Galatea quiere casarse con Elicio, Marcela defiende una libertad sin amarras civiles, donde ella se integra, más se diría, se funde al bosque, rehusando nexos con la sociedad circundante; desdeña los ruegos y propuestas de sus pretendientes, pero no por un feminismo hiperbolizado. Su universo mental rompe los patrones de la época. Es su originalidad ideológica más consistente. Los diálogos en los que participan Don Quijote y los amigos de Grisóstomo carecen del contenido platónico de las conversaciones de Lenio y Tirsi en "La Galatea";, pero éstos no tienen la densidad conceptual del discurso de Marcela, que maravilló a Don Quijote. De todos los personajes femeninos que atraviesan las Novelas Ejemplares, y no son pocos, los rasgos sui géneris de la bella campesina, que decidió alejarse de la sociedad para vivir en soledad, en medio de la naturaleza agreste y libre, se yergue Marcela como fruto de la inagotable creatividad de Cervantes. Este y otros relatos anexados a la trama de Don Quijote, o simplemente incrustados sin vínculos con la trama narrativa, promueven inquisiciones sobre la estrategia holística de Don Quijote. ¿Son variantes de otras "novelas ejemplares" que no alcanzó a publicar en forma autónoma? ¿Quiso balancear la monotonía de las conversaciones de Don Quijote con Sancho Panza? En cada lectura de Don Quijote nos asombra la modernidad narrativa de Cervantes.

El curioso impertinente y la novela sentimental.-

En una entretenida tertulia entre el Cura, el Barbero y el Ventero, que alcanza pespuntes dialécticos por momentos, sobre novelas de caballería y libros de historia, surgen reflexiones acerca de la veracidad de los hechos reales y las ficciones que exhuman relatos de tiempos arcaicos. Don Quijote estaba en ese momento descansando en un camastro de la venta. Pero el Cura, el Barbero y el Ventero, que son los alter ego del narrador, representan sus opiniones significativas; por ser obsoletas se critican las novelas de caballería y se tiene en estima la historia del Gran Capitán Gonzalo Hernández de Córdoba.

Así, revolviendo papeles viejos, descubren el relato del curioso impertinente y se lee para distracción de los contertulios. Se aprecia en este capítulo que Don Quijote es un apasionado recolector de historias ajenas y que su misión consiste en divulgarlas al par de la defensa de los humillados y ofendidos imaginarios o reales. Afortunada selección de Cervantes esta historia del curioso impertinente, situada en Florencia, que lo muestra a él mismo como un insaciable curioso de las complejas y enrevesadas situaciones de la condición humana. La fuente más transparente de la fábula es la historia del rey Candaules de Grecia, aprovechada por Andre Gide; en acto de malsano extravío, el rey convenció a un amigo a que presenciara, escondido, el cuerpo desnudo de su esposa, para ufanarse de la belleza de su compañera de lecho. Cervantes modificó la historia del vanidoso rey Candaules, reformándola para plantear la narrativa de la amistad íntima de dos ricos jóvenes florentinos, Anselmo y Lotario. Anselmo desposa a una hermosa y honesta

florentina, Camila, lo que ocasiona que Lotario se aleje de la residencia de la pareja, para que Anselmo disfrute sin estorbo las mieles del himeneo. Sin embargo, Anselmo resiente el alejamiento prudente de Lotario, y le persuade para que no se interrumpa la continuidad de la amistad cultivada desde la niñez. En los coloquios de los amigos afloran los celos de Anselmo. No posee pruebas que menoscaben la honestidad de Camila. Pero tan exagerada y ridícula es la especulación sobre la reacción de Camila si alguien la cortejara, que ruega a su amigo que él sea el encargado de someter a prueba la fortaleza o la flaqueza de la honestidad de su esposa. Lotario rehúsa atender la insólita solicitud de Anselmo; "... el deseo que me fatiga - asevera el celoso Anselmo – es pensar si Camila, mi esposa, es tan buena y tan perfecta como yo pienso; y no puedo enterarme de esta verdad sino es probándola de manera que la prueba manifieste los quilates de su bondad, como el fuego muestra los del oro. Porque yo tengo para mi ¡oh amigo! que no es una mujer más buena de cuanto es o no es solicitada, y que aquella sola es fuerte que no se dobla a las promesas, a las dádivas, a las lágrimas y a las continuas importunidades de los solícitos amantes. Porque ¿qué hay que agradecer – decía él – que una mujer sea buena, si nadie le dice que sea mala? ¿Qué mucho que esté recogida y temerosa la que no le dan ocasión para que se suelte, y la que sabe que tiene marido que en cogiéndola en la primera desenvoltura la ha de quitar la vida? Así que la que es buena por temor o por falta de lugar, yo no la quiero tener en aquella estima en que tendré a la solicitada y perseguida, que salió con la corona del vencimiento?

Las hesitaciones de Anselmo ponen en movimiento un cierto complot para someter a prueba la honestidad de Camila. Anselmo finge viajes, espía a su esposa, convierte a su fiel amigo Lotario en cómplice de la trama escabrosa de falsos requerimientos para tentar el adulterio. La premisa principal del raciocinio de Lotario plantea: "la mujer es animal imperfecto y que no se le deben poner embarazos donde tropiece y caiga sino quitárselos y despejalle el camino de cualquier inconveniente para que sin pesadumbre corra ligera a alcanzar la perfección que le falta, que consiste en ser virtuosa". Cita versos de un anciano padre a la hija doncella: "Es de vidrio la mujer/ Pero no se ha de probar/ Si se puede o no quebrar/ porque todo podría ser. Y es más fácil el quebrarse/ y no es cordura ponerse/ A peligro de romperse/ Lo que no puede soldarse". Lotario visita a Camila a sabiendas que Anselmo le deja el territorio libre para escarceos amorosos. Camila se resiste. El castillo de su fidelidad resiste las embestidas. discretas al principio, agresivas después. Lotario confiesa que la desea y le da dinero y joyas para tender el puente resbaladizo. Anselmo insiste en que Lotario eleve la oferta; le entrega dos mil escudos de oro y después cuatro mil. Cual pervertido voyeur, Anselmo observa por los agujeros de la cerradura cuanto hacían y hablaban Camila y Lotario. No detecto ni siquiera insinuaciones de entendimiento malicioso. En osada decisión comunica a la discreta doncella que se ausentaría ocho días y que Lotario la iría a visitar para acompañarla. Camila le reprende arguyendo que las visitas a una casada joven en ausencia del marido, fomentaría murmuraciones. Anselmo asegura que pone las manos al fuego por la lealtad de su buen amigo. El narrador detalla que Lotario "lloró, rogó, ofreció, aduló, porfió y fingió Lotario con tantos sentimientos, con muestras de tantas veras, que dio al través con el recato de Camila y vino a triunfar de lo que menos se

pensaba y más deseaba. Rindióse Camila; Camila se rindió; pero ¿qué mucho, si la amistad de Lotario no quedó en pie"? Abochornado por el forzado desenlace, Lotario reveló a Camila que todo había obedecido al diabólico plan de Anselmo para medir la consistencia de su fidelidad. Acordó la pareja no confiarle a Anselmo lo acontecido para que la normalidad presidiera la anormalidad y pagara culpa por sus patológicas sospechas.

El relato del curioso impertinente es una exploración osada de la relatividad de las relaciones humanas. La amistad se torna rivalidad; la castidad en lascivia si se mide la condición humana con el rasero de las pasiones o los intereses. El mensaje deslizado por Cervantes resulta perverso: la bondad puede disolverse si la tienta la maldad. La fidelidad es una virtud precaria. El engaño yace en la entraña de los seres humanos y puede aflorar según las circunstancias. Buscando en forma extremista la verdad de la honestidad de Camila, Anselmo fue engañado por su amigo más fiel y por la fomentada fragilidad de su compañera. ¿Existe entonces el amor? ¿Los mandamientos de la moral cristiana sólo constituyen una quebradiza quimera? Don Quijote dormía, mientras a su alrededor se exponía una realidad cruda que destruía la ética de los caballeros andantes. ¿El curioso impertinente es una parábola del escepticismo de Cervantes por los ideales apócrifos de la sociedad de castas y segregaciones? ¿Con qué finalidad introdujo Cervantes esta historia que contradice los valores enarbolados por Don Quijote?

Nada es gratuito en el pensamiento crítico del cristiano nuevo avasallado por fracasos, pobrezas, injusticias. Diógenes Laercio dice que Pirro eliense, hijo de Plistarco, afirmó que "no hay cosa alguna honesta ni torpe, justa o injusta. Asimismo decía acerca de todo lo demás "nada hay realmente cierto, sino que los hombres hacen todas las cosas por ley o costumbre y que no hay ni más o menos en una cosa que en otra". El pirronismo es la fuente mayor del escepticismo filosófico. Sexto Empírico desarrolló los "Esbozos Pirrónicos" divididos en tres libros., poniendo en duda hasta la universalidad de los principios matemáticos. Francisco Suárez, el Doctor Eximius, contemporáneo de Cervantes, debatió con los escolásticos la distinción entre esencia y existencia. Su electicismo sobresaltó a sus discípulos jesuitas., porque limitó el conocimiento de Dios a través de la criatura humana subjetiva.

¿En cuál de estas fuentes abrevó el escepticismo cervantino en la historia del curioso impertinente? Quizás instintivamente más que filosóficamente coincidió la experiencia de vida de Cervantes, flagelada por una sucesión de desengaños que desagua en el escepticismo pirronista. Si el filósofo griego sostuvo que debe decirse "siento frío" y no "hay frío", Anselmo debió opinar que su mujer cayó en la infelicidad, pero no que no existe la fidelidad como valor moral. Los obstáculos de la aventura vital de Cervantes lo impulsaron a seleccionar este algo morboso relato de la flaqueza de la virtud femenina.

Dialéctica aristotélica.

Cervantes rehabilita el antiguo entroncamiento entre la retórica y la dialéctica articulado por Aristóteles. El filósofo asevera que la retórica es correlativa de la dialéctica, pues ambas versan sobre cosas que, de alguna manera, son conocidas por todos y no las delimita o incluye alguna ciencia. Por eso todos, en algún grado, participan de ambas, ya que todos hasta cierto punto, intentan inquirir y resistir a una razón, defenderse y acusar. Y de ellos unos lo hacen al azar, otros, mediante el habito que nace del ejercicio. Así, pues, que la retórica no es de ningún género definido sino que es como la dialéctica, y que es útil, es evidente, y que su fin no es persuadir, sino considerar los medios para cada caso, como en todas las demás artes.

Don Quijote libra un combate dialéctico de vasta proyecciones. En verdad, es el combate veraz que sostiene, principalmente, con Sancho Panza, pero que se extiende al Cura, el Barbero, el ventero, el vizcaíno, el caballero de los espejos, el caballero del verde gabán, y todos los personajes reales e imaginarios que desafía en los caminos y posadas. La locura y la cordura, la intemperancia y la sensatez, la imaginación y la realidad, cruzan espadas de esgrima dialéctica. Las premisas de su silogismo son intimidatorias. Exige se le reconozcan las razones para ser considerado como un caballero andante del linaje del Amadís de Gaula. Los sorprendidos contendientes refutan sus pretensiones o fingen aceptarlas. Por estas razones, explica el narrador, perdió el pobre caballero el juicio y desvelabase por entenderlas y desentranarles el sentido que no se lo sacara ni las entendiera el mesmo Aristóteles, si resucitara para solo ello.

La novela dialogada como contrapunto de razones y sinrazones tiene en el Quijote una densidad conceptual que es parte constitutiva de las innovaciones más importantes en la estructura narrativa renacentista. Tiempo antes, Luciano de Samosata, con escepticismo satírico, bajo a tierra a los dioses del olimpo entre 135 y 140 de nuestra era, en diálogos en los que Prometeo, Cupido, Mercurio, Juno, Apolo y Baco discuten con el lascivo y prepotente Júpiter como seres humanos carcomidos por amores, celos, pasiones. Pero Cervantes replantea la novela dialogada, enriqueciendo el contenido ideológico y retórico como no lograron otros narradores. Muestra de ello es el discurso a los cabreros y otros en que repasa y discierne sobre historia, religión, poesía, linajes, costumbres y otros asuntos que rozan con las reflexiones filosóficas.

Sábete Sancho, que no es un hombre más que otro sino hace más que otro. Todas estas borrascas que nos suceden son señales de que presto ha de serenar el tiempo y han de sucedernos bien las cosas, porque no es posible que el bien ni el mal sean durables, y de aquí se sigue que, habiendo durado mucho el mal, el bien ya esta cerca.

El análisis tradicional del Quijote se concentro en lo que hace y no en lo que dice, en los discursos es donde reside la riqueza dialéctica derivada del encuentro de lo verosímil y lo inverosímil. El razonamiento aristotélico nos lleva a definir que lo verosímil es lo que sucede de ordinario, aunque no absolutamente, como definen algunos, sino que se dice de las cosas que pueden ser de otra manera, siendo respecto de aquello que es verosímil, lo que es universal respecto de lo que es particular. Se multiplican dudas sobre si los silogismos retóricos en los que asientan los diálogos del caballero andante y sus interlocutores acerca de la vigencia de los

valores éticos que rigieron en un espacio y un tiempo que no periclitaron en su mente, pero se contraponen a los usos y costumbres de una nueva realidad que los ha confinado a un pasado irrecuperable. Pero el presente es efimero y fugaz. El pasado es inmutable. Don Quijote lucha por la inmortalidad del pasado ideológico de la caballería, instándonos a que aceptemos la perennidad de la ética y la estética de una edad de oro. Sin embargo su meta es deliberar más que persuadir, porque, siendo pirrónicas, sus formulaciones poseen naturaleza relativista. Ha salido a pelear en los caminos en defensa de principios amenazados por la puerilidad de razones que niegan la imaginación. Su batalla es eminentemente dialéctica. No usa la lanza y la adarga solamente para derribar oponentes físicos sino para debatir ideas, principios, conceptos, valores. Que es la vida en última instancia. La vida es acaso un sueno o quizás una pesadilla. La aventura vital de Cervantes como soldado, como alcabalero, como cautivo, como descendiente de cristianos nuevos, alimentan los fracasos y las dudas que afloran en el Quijote sobre la justicia, la equidad, los conflictos que impulsan la complejidad de los amores y los celos. La vida no fue prodiga en oportunidades sino de fracasos porque no accedió a los sistemas que pudieron rendirle beneficios materiales. El capitulo del Cautivo refleja no solo su experiencia carcelaria con los moros sino las causas de sus frustraciones personales.

Hay un refrán en nuestra España, a mi parecer, muy verdadero, como todos los son, por ser sentencias breves sacadas de la luenga y discreta experiencia, y el que yo digo dice Iglesia o mar, o casa real, como si mas claramente dijera, Quien quisiere valer y ser rico, siga, o la Iglesia, o navegue ejercitando el arte de la mercancía, o entre a servir a los reyes en sus casas, porque dicen Mas vale migaja de rey que merced de señor.

Lengua y estilo.

Cuando apareció en 1605 la primera edición de Don Quijote, la lengua castellana procesada en la Edad Media caminaba a la codificación. La Academia no había publicado aun el Diccionario de Autoridades, pero se había editado la gramática de Antonio de Nebrija, que fue la lengua franca de las conquistas del Nuevo Mundo. Es conocida la anécdota de la reina Isabel cuando pregunto a Nebrija cual seria la utilidad de la gramática y el Obispo de Ávila Fray Hernando de Talavera le arrebato la respuesta y le dijo que seria la lengua compañera del imperio cuando la corona metiese bajo su yugo muchos pueblos bárbaros y naciones de peregrinas lenguas. Juan de Valdés achaco a Nebrija pretender suministrarle a Andalucía un privilegio, que según el, correspondía a Castilla. Cristóbal de Villalón, Gonzalo Correas, Ambrosio de Morales, Fernando de Herrera. Fray Luis de León fijaron puntos de vista sobre usos de la lengua, con la sencillez de la oralidad de los refranes o la elocuencia opulenta de los escritores emblemáticos. Cervantes murió sin conocer y disfrutar las distinciones del Diccionario de Autoridades.

Tengo la impresión de que Miguel de Cervantes fue un escritor de raza que acaso no requirió gramáticas y academias para escribir con todas las posibilidades expresivas de la lengua castellana. Escribió el Quijote como dueño natural de una extraordinaria conciencia lingüística. Acopio arcaísmos del lenguaje de las novelas de caballería para ubicar lingüísticamente a Don

Quijote. También empleo latinismos, arabismos, italianismos, galicismos, lusitanismos, popularismos, neologismos, recopilados todos ellos en las corrientes lingüísticas que se entrecruzaron en el Renacimiento.

Olvídaseme de decir que advierta vuestra merced que queda descomulgado por haber puesto las manos violentamente en cosa sagrada, justa illud, si quis suadente diabolo, etcetera.

No entiendo ese latín, respondió Don Quijote, mas yo se bien que no puse las manos, sino este lanzón, cuanto mas que yo no pensé que ofendía a sacerdotes ni a cosas de la Iglesia, a quien respeto y adoro como católico y fiel cristiano que soy sino a fantasmas y vestigios del otro mundo.

El uso de la efe medieval impregna el vocabulario del Quijote en la primera y segunda parte,

Non fuyan las vuestras mercedes, ni teman desaguisado alguno, ca a la orden de caballería que profeso non toca ni atañe facerle a ninguno, cuanto mas a tan alta doncellas como vuestras presencias demuestran.

Fermosa, mostredes, mesmo, hanegas, dello, cata, yantar, deste, denantes, ferido, trujo, desfacer, agora, aparecen en los dialogos, alla y aculla, anejando el lenguaje.

De otro lado, Cervantes recurre profusamente al inventario de figures retóricas ordenadas por Nebrija, bajo magisterio de Quintiliano. Tal vez resulte aburrido señalar cada vez que el corpus textual cervantino se enciende y flamea con el uso de afereis, alegoría, aliteración, anacoluto, anadiplosis, antífrasis, asíndeton, apocope, asonancia, catacresis, oxymoron, paráfrasis, sinécdoque, metonimia, paragoge, hipálage, similicadencia, hipérbole, anáfora, hipérbaton, y otras figures retóricas recopiladas en la Gramática de Nebrija.

La sintaxis de la prosa cervantina adquiere tonalidades poéticas que difícilmente se detectan en otros narradores españoles cuando describe las cualidades de Crisóstomo, frustrado amante de Marcela, en una sucesión de antífrasis,

Quiso bien, fue aborrecido, adoro fue desdeñado, rogó a una fiera, importuno a un mármol, corrió tras el viento, dio voces a la soledad, sirvió a la ingratitud, de quien alcanzo por premio ser despojos de la muerte en la mitad de la carrera de su vida.

Otras expresiones de retórica cervantina,

Tenia mas cuartos que un real y mas tachas que el caballo de Gonela, que tantum pellis et ossa fuit, le parecio que ni el Bucefalo de Alejandro ni Babieca el del Cid con el se igualaban.

El estilo diseminativo recolectivo de la poesía de Garcilaso de la Vega, estudiado por Dámaso Alonso, refulge en la prosa cervantina en la respuesta de Marcela a sus detractores,

Este general desengaño sirva a cada uno de los que me solicitan de su particular provecho, y entiéndase que de a.C. en adelante que si alguno por mi muriere, no muere de celoso o desdichado, porque a quien nadie quiere, a ninguno debe dar celos, que los desengaños no se han de tomar en cuenta de desdenes. El que me llama fiera y basilisco, déjeme como cosa prejudicial y mala, el que me llama ingrata, no me sirva, el que desconocida, no me conozca, quien cruel no me siga, que esta fiera, este básico, esta ingrata, y esta desconocida, ni los buscara, servirá, conocerá, ni en ninguna manera seguirá.

El narrador y el poeta, forman una unidad que perfecciona la sintaxis que, salvo Quevedo, no halla parangón en la literatura del siglo XVII y quizás de siglos anteriores y posteriores. El aparato sintáctico desplegado en el Quijote cultivo la selección de un modelo de prosa clásica, entendiéndose por clasicismo el ordenamiento de palabras en periodos irreprochablemente dirigidos a la retórica de lujosa elocuencia con la que se expresan grandes personajes. Esta es una apreciación correcta, pero parcial. El dialogo del Quijote con los caballeros andantes es un modelo, indudablemente, de orden clásico por la armoniosa organización de la sintaxis y las figuras retóricas. Sin embargo la habilidad expresiva de Cervantes comprende, también, el lenguaje sencillo de Sancho, venteros, mozas del partido, la Mari tornes, la sobrina, el ama de llaves, los cabreros y caminantes de los senderos de la Mancha. Don Quijote confunde con la ampulosidad de su vocabulario, pero esas personas de la gleba rural le responden con su propio lenguaje cotidiano, con sus imperfecciones gramaticales y atropellos al significado de conceptos.

Planos narrativos

La novela de Don Quijote en dos partes presenta varios planos narrativos.

El plano de la irrealidad psíquica.

Don Quijote, a quien psicólogos modernos calificarían de esquizofrénico, es la columna vertebral del sistema novelístico. Desarrolla la visión distorsionada de la realidad nutrida de la capacidad dialéctica de un hidalgo de mediana condición social que alega la existencia de hechos que solamente el percibe.

Plano de evocación cognoscitiva.

La irrealidad psíquica se apoya en las novelas de caballería como si la ficción narrativa se sustentara en la concepción del mundo cultural e histórica del caballero de la Triste Figura. Una concepción del mundo que articula también una axiología de valores y paradigmas.

Plano de la realidad física de la narrativa.

Mientras Don Quijote habla desde la irrealidad trastornadora de su mente, Sancho, el Cura, el Barbero, el resto de personajes de la narrativa cervantina, se desenvuelven en el medio rural español del siglo XVII.

Plano del realismo mágico.

La cueva de Montesinos, los relatos de encantadores, brujos y demonios, la aparición y desaparición de Marcela cual una diosa del bosque, imparten una atmósfera de magia no extraña en la narrativa española derivada de fuentes orientales. Además de novelas de caballería, se distinguen elementos mágicos en el Libro del Buen Amor, el Conde Luchador, la Celestina y otras obras.

Plano del libro en el libro.

Desde el principio de la primera parte hasta el final de la segunda parte aparece el historiador morisco Cide Hamete Benengeli que presuntamente narra las aventuras de Don Quijote como capitulo de un libro ya escrito. Don Quijote reconoce que es personaje de una ficción de origen morisco, fomentando una nueva carga de ambigüedades sobre lo verosímil e inverosímil.

Plano de mensajes críticos.

La nueva lectura revisionista que proponemos identifica la novela como un recurso de simulación de parodia y escarnio destinado a la emisión de mensajes críticos de la sociedad de castas y segregaciones de la España medieval y renacentista. Al enumerar el propósito del gobierno de la Ínsula, Sancho asevera, ahora verdaderamente que entiendo que los jueces y gobernadores deben ser, o han de ser, de bronce, para no sentir las importunidades de los negociantes, que a todas horas y a todos tiempos quieren que los escuchen y despachen, atendiendo solo a sus negocios…pienso favorecer a los labradores, guardar sus preeminencias a los hidalgos, premiar a los virtuosos y, sobre todo, tener respeto a la religión y a la honra de los religiosos.

El talento narrativo de Miguel de Cervantes consistió en ensamblar la yuxtaposición de planos narrativos para depositar la utopía que pudiera remediar sus frustraciones personales. Queda abierta la discusión sobre los reales contenidos ideológicos del Quijote.